



Tranquilos, tenemos novela para rato

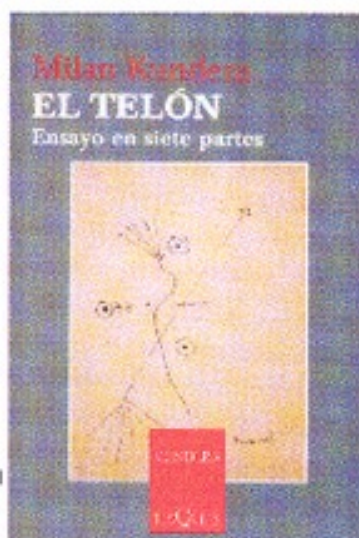
En un fascinante y breve ensayo dedicado a la Novela -así, con mayúsculas- el escritor Milan Kundera nos demuestra todas las virtudes de un género que, mientras existan tipos como él mismo, está muy lejos de pasar al olvido.

POR JUAN MANUEL VIAL

Hace cuatro o cinco años, el pasado de V.S. Naipaul -Premio Nobel de Literatura 2001- estuvo al tanto que muchos antes que él, que la expresión artística que conocemos como novela no tenía futuro, pues se trataba de una forma sobrepasada que había llegado al fin de su eterno ciclo. Lo que hizo Naipaul con sus palabras -Le enseñaron a en el escudo de la pedantería y deklamar los cuatro vientos, sin ninguna originalidad, la muerte de la novela. Pero, como era de prever, la frase, la insensatez no quedó en el aire, pues, hasta hoy mismo, la novela goza de una inmensa popularidad en el mundo entero. Para tranquilidad de nosotros, los que admiramos los novelas, este género sólo tiene un riesgo que dar de sí, como lo prueba Milan Kundera en *El telón. Ensayo en siete partes*, una fascinante colección de breves e iluminados viñetas que dieron a la novela como zona de la tarde.

Antes que nada, *El telón* es un homenaje a todas las novelas que hizo vivir los delirios de ese gran lector y escritor llamado que es Milan Kundera. Y aquí no hablamos de un elogio a la preterición, puesto que el autor ha sido muy minucioso a la hora de volver sobre sus antiguos escritos, tanto así, que todas las citas de este libro -y no son pocas- alcanzan un valor supremo gracias a las impresionables reflexiones y pruebas convincentes con que Kundera las adorna.

Yendo aún más lejos, el ensayo de Kundera resulta refrescante, en cuanto golpea al académico y sus límites y, sobre todo, al engolmamiento que reina en ese mundo "No sé comprendió mejor a Kabezas que un autor, dijo a Dostoievski, que un filósofo. Así, G. Gide a Flaubert, que un filósofo G. B. Shaw a James Joyce, que un filósofo Hermann Broch, los escritores franceses fueron los primeros en destacar la importancia universal de la generación de los grandes escritores norteamericanos: Hemingway, Faulkner, Dos Passos (...). ¿Quería decir con esto que, para juzgar una novela, podemos prescindir del conocimiento de su lengua original? Pues no, por supuesto. Lo que quiere decir Gide no había sido, G.B. Shaw no sabía tampoco. Kundera lo repite Dos Passos en su lengua original. Si los libros de Vladimir Gombrowicz y de Danilo Kis hubieran dependido únicamente del juicio de los que sólo poseían un medio, nunca se habrían descubierto su inabundante verdad esencial".



El telón. Ensayo en siete partes. Milan Kundera. Luquetta editores. Buenos Aires. 2001. 262 pp.

A diferencia de otros ensayos que han pretendido trascender por una lectura con algún elemento -el caso fallido más reciente es el libro El fin del imperio, Ricardo Piglia-, Kundera aquí propone, de manera sencilla, un sorprendente viaje literario hacia el centro de la novela, acompañado de tipos de la talla de Robbe-Grasse, Cervantes, Fiedrig Dostoievski, Faulkner, Joyce, Gombrowicz o del mismo Kafka, quien, para sospecha de los que no nos contamos ni entre "los novelistas que se lo apropiaron", en el decir de Gombrowicz, ni entre sus sinceros admiradores, tenía un parecido con un tipo

de ser humano, incluso tolerable, todo esto luego de los pases rápidos que Kundera le dedica a su pariente y a su tío.

Las siete partes a que hace referencia el subtítulo de este ensayo involucran al lector en épocas muy variadas, de las cuales sólo para dar una idea, podríamos tomar a vuelo uno de cada parte: "¿Dónde Alvaro Quijano?", "El hombre de la casa", "Las que sólo la novela puede decir", "La novela de la esencia", "Las agonías", "El hombre según Sófocles", "El obispo invisible". De esta manera, sólo podríamos conseguir una idea de un mínimo de las vicissitudes que acompañan a este libro cuando, en el primer capítulo, de pasada, habríamos logrado transmitir la personal virtud de *El telón*, ya que no estamos frente a un pasado muerto de un tipo que bien podría ser a quien ligaba, con una de tantas, una que, gracias a la obsesión de Kundera por pararse a mirar a sus lectores, *El telón* está compuesto de pequeñas y contundentes piezas que resonarán, en un estado final, a un colorido ambiente de paz y amor.

Quizás lo único que se le puede echar en *El telón* es el abuso de los signos exclamativos (!) por parte del autor, pero, aunque molestos e incluso pletóricos, es difícil no sentirnos con Kundera, esta obra está llena de frases que sólo con algo de corrección podrían ser, en primer lugar, porque el escritor checo que escribe en francés nos ha devuelto a la cultura en cuanto a que la novela está ligada a morir, a pesar de que, a través del viento, la indolencia, con un espíritu, siempre presente a través de cualquier idioma, demuestra que es la una preocupante tendencia actual.

126 ejemplares (STGO) 4/11/2005

Tranquilos, tenemos novela para rato [artículo] Juan Manuel Vial

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tranquilos, tenemos novela para rato [artículo] Juan Manuel Vial

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile